



Licenciatura en Español

Literatura Española II

Juan Miguel Rosa

Realismo y naturalismo: Pérez Galdós y Leopoldo Alas “Clarín”

Clase 06



GOVERNO DO BRASIL

Presidente da República
DILMA VANA ROUSSEFF

Ministro da Educação
ALOIZIO MERCADANTE

Diretor de Ensino a Distância da CAPES
JOÃO CARLOS TEATINI

Reitor do IFRN
BELCHIOR DE OLIVEIRA ROCHA

Diretor do Câmpus EaD/IFRN
ERIVALDO CABRAL

Diretora Acadêmica do Câmpus EaD/IFRN
ANA LÚCIA SARMENTO HENRIQUE

Coordenadora Geral da UAB /IFRN
ILANE FERREIRA CAVALCANTE

Coordenador Adjunto da UAB/IFRN
JÁSSIO PEREIRA

Coordenadora do Curso a Distância
de Licenciatura em Letras-Espanhol
CARLA AGUIAR FALCÃO

LITERATURA ESPANHOLA II
CLASE 15

La literatura española en la democracia

Professor Pesquisador/conteudista
JUAN MIGUEL ROSA

Diretor da Produção de
Material Didático
ARTEMILSON LIMA

Coordenadora da Produção de
Material Didático
ROSEMARY BORGES

Revisão Linguística
LUCAS PALMIERI

Coordenação de Design Gráfico
LEONARDO DOS SANTOS FEITOZA

Diagramação
LUANNA CANUTO DA ROCHA

R788l Rosa, Juan Miguel.
Literatura española II / Juan Miguel Rosa. – Natal : IFRN, 2014.
15 v. : il. color.

ISBN 978-85-8333-024-0

1. Língua espanhola – Estudo e ensino. 2. Literatura espanhola –
Estudo e ensino. 3. Teatro espanhol – Estudo e ensino. I. Título.

CDU 811.134.2



Clase 06 Realismo y naturalismo: Pérez Galdós y Leopoldo Alas "Clarín"

Presentación y objetivos

Con la clase que aquí iniciamos, sexta de nuestra disciplina, concluiremos la unidad dos, dedicada a la literatura española del siglo XIX. En las clases cuatro y cinco nos ocupamos del Romanticismo, movimiento artístico que dominó la escena europea desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX, y que llegó a España de forma tardía, ya en la década de 1830. En esta sexta clase dedicaremos nuestra atención a la corriente literaria conocida como realismo, surgida a mediados del siglo XIX y que, como ya ocurriera con el Romanticismo, llegó a España con décadas de retraso después de extenderse por toda Europa. También nos ocuparemos del naturalismo, estilo narrativo que llevó el realismo hasta sus últimas consecuencias y cuyo máximo representante fue el francés Émile Zola. Veremos que el realismo encontró en la narrativa, y particularmente en la novela, su principal medio de expresión y que la literatura española, a pesar de incorporarse tarde a la nueva tendencia, aportó a la novela realista nombres fundamentales como Benito Pérez Galdós, autor entre otras obras de *Fortunata y Jacinta* (1887), y Leopoldo Alas "Clarín", cuya obra *La Regenta* (1885) está considerada como la mejor novela española del siglo XIX.

En esta clase seis, por tanto, nos proponemos conocer:

- Las principales características del realismo y del naturalismo y el contexto histórico en el que surgieron ambas corrientes literarias.
- La literatura realista española y el contexto histórico de la España de finales del siglo XIX.
- La vida y la obra de los dos principales autores del realismo español: Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas "Clarín".



Para empezar

Comenzaremos nuestra clase con dos textos que muestran con claridad cómo concebían la novela los autores realistas. El primero es del francés Henri Beyle (1783-1842), más conocido por su seudónimo, **Sthendal**. En el prólogo a su obra *Rojo y Negro* (1830), el autor – uno de los más importantes del siglo XIX – sintetizó el ansia de los narradores realistas: escribir novelas que reflejasen la vida como un espejo, es decir, de forma totalmente objetiva.

“Una novela es un espejo que se pasea por un ancho camino. Tan pronto refleja el azul del cielo ante nuestros ojos, como el barro de los barrizales que hay en el camino. ¡Y el hombre que lleva el espejo en el cuévano será acusado por ustedes de ser inmoral! Más justo sería acusar al largo camino donde está el barrizal y, más aún, al inspector de caminos que deja el agua estancada y que se formen los barrizales.” (STHENDAL, 2008, p. 388)

El segundo texto es un fragmento del discurso pronunciado por el español **Benito Pérez Galdós** en 1889 con motivo de su ingreso en la Real Academia Española. Podemos percibir que su concepción de la novela no se aleja de la del célebre autor francés.

“Imagen de la vida es la Novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza, y las viviendas, que son el signo de familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción.” (PÉREZ GALDÓS apud CORREA, 1964, p. 104)

Como vemos, el realismo se aleja totalmente del Romanticismo: la subjetividad y las emociones del autor, tan caras a los autores románticos, deben ser sustituidas por la más absoluta objetividad. La literatura debe mostrar la vida tal y como ella es.



Así es

El realismo en la Europa del siglo XIX

Contexto histórico

El auge del realismo está íntimamente ligado a las profundas **transformaciones sociales** que se vivieron en Europa entre los siglos XVIII y XIX. La **Revolución industrial**, un largo proceso cuya primera etapa (1750-1840) comienza en Inglaterra y se extiende después al resto del continente, provoca un creciente **éxodo del campo a la ciudad**,

con lo que comienza a tomar forma una nueva clase social, el **proletariado**. Al mismo tiempo, el desarrollo de la industria y del comercio en las ciudades contribuye al rápido **ascenso de la burguesía**, una clase media urbana que encontrará en la novela realista no solo una forma de entretenimiento, sino también un fiel reflejo de su entorno cotidiano. Estas transformaciones sociales estuvieron acompañadas por importantes novedades en el ámbito de las ideas y de la ciencia. Por un lado, y en paralelo al creciente prestigio de las **ciencias experimentales**, se impone el **positivismo** como prisma para la comprensión de la realidad: esta corriente filosófica, que tuvo en el francés **Auguste Comte** (1798-1857) a su principal teórico, solo confiere validez científica a los datos comprobables mediante la experiencia. Del positivismo surgió la **sociología** como disciplina científica, estrechamente vinculada a los postulados de la literatura realista. Esta visión de la sociedad como sujeto de observación científica se vio reforzada, además, por el inicio de los estudios sobre **genética** (de la mano del austriaco Gregor Mendel, en 1865) y por dos novedades que serían determinantes en la evolución del pensamiento occidental. Por un lado, la **teoría evolucionista** del inglés **Charles Darwin** (1809-1882), que mostró el desarrollo de los seres vivos – incluido el ser humano – como un proceso de adaptación al medio y selección natural. Por el otro, el **marxismo**, doctrina del alemán **Karl Marx** (1818-1883) que explica la historia del hombre desde el punto de vista de sus relaciones económicas, resaltando la lucha de las clases trabajadoras por su supervivencia frente a los detentores del capital y los medios de producción.

En ese contexto histórico, social y cultural, la evolución de la literatura vivió uno más de sus característicos **movimientos pendulares**: con el auge de las ciencias experimentales y de la sociología y con esa nueva estructura social en la que la aristocracia perdía espacio frente a la clase media burguesa y surgía la nueva clase proletaria, la estética romántica se vio sustituida por el **realismo**: en lugar de subjetividad, pasó a valorarse la **objetividad** en la descripción del mundo; frente a lo trascendente y lo fantástico, se impuso la **descripción cruda del entorno** más terrenal e inmediato; y frente al libre albedrío y las ansias de libertad, se desarrolló una visión de las acciones humanas como **determinadas** por condicionantes genéticos y sociales.

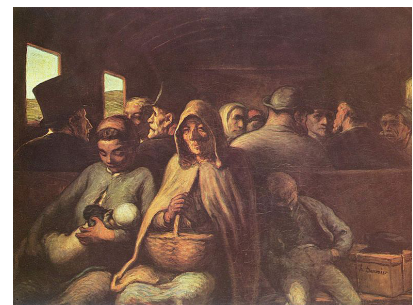


Fig. 01 - El realismo se trasladó también a la pintura, como en este cuadro del francés Honoré Daumier titulado *El vagón de tercera* (1862)

Realismo y naturalismo

Entre los grandes escritores realistas destacaron nombres como **Honoré de Balzac**, **Sthendal** y **Gustave Flaubert** en Francia; **Charles Dickens** en Inglaterra y **León Tolstói** y **Fiódor Dostoyevski** en Rusia. Cabrales y Hernández (2009) resumen así las principales características de la novela realista:

- Se **describe la realidad** de forma precisa y con permanente afán de **objetividad**, para

tratar de plasmarla de la forma más **fiel y exacta** posible. Abundan las **descripciones minuciosas** de pueblos, calles, casas, costumbres, vestuarios y aspecto físico de los personajes.

- Frente al subjetivismo, la evasión y la fantasía del Romanticismo, el realismo aspira a reflejar la **realidad histórica social e individual**.

- Se considera básica la **función social** de la novela como despertador de conciencias y acicate para la discusión sobre los problemas de la sociedad.

- Los personajes ganan **profundidad psicológica**, son caracteres complejos que evolucionan a lo largo de la trama y que **representan su entorno económico y social**.

- El **lenguaje** de la novela realista se distancia de la grandilocuencia romántica, caracterizándose por el **tono enunciativo** y la **sencillez**. El realismo representa vivamente la **lengua oral** y los diferentes **registros** de los personajes en función de su extracción social. En su afán por describir fielmente la realidad, la novela realista refleja también las diferentes **variedades dialectales** de cada región.

- La **técnica narrativa** realista se basa en el **narrador omnisciente** y en el **estilo directo libre**. El narrador omnisciente "conoce con detalle el presente, el pasado y es capaz, incluso, de anticipar el futuro de los personajes" (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 36). El estilo indirecto libre, por su parte, permite reproducir los pensamientos y las sensaciones de los personajes dentro del propio discurso del narrador omnisciente, de manera que el lector "puede asomarse al interior del protagonista novelesco y seguir el curso de sus reflexiones" (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 36). Encontramos un buen ejemplo de esta técnica narrativa en el siguiente fragmento de *La Regenta*, de Leopoldo Alas "Clarín":

Don Fermín contemplaba la ciudad. Era una presa que le disputaban, pero que acabaría de devorar él solo. ¡Qué! ¿También aquel mezquino imperio habían de arrancarle? No, era suyo. Lo había ganado en buena lid. ¿Para qué eran necios? También al Magistral se le subía la altura a la cabeza; también él veía a los vetustenses como escarabajos; sus viviendas viejas y negruzcas, aplastadas, las creían los vanidosos ciudadanos palacios y eran madrigueras, cuevas, montones de tierra, labor de topo... ¿Qué habían hecho

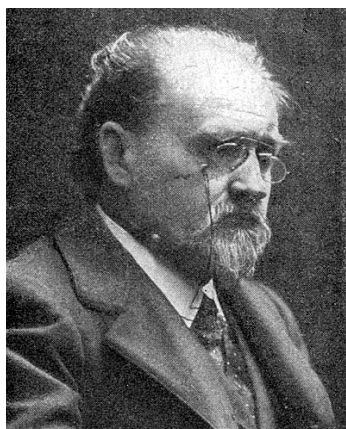


Fig. 02

los dueños de aquellos palacios viejos y arruinados de la Encimada que él tenía allí a sus pies? ¿Qué habían hecho? Heredar. ¿Y él? ¿Qué había hecho él? Conquistar. (ALAS, 1900, p. 15)

La versión más extrema del realismo literario fue el **naturalismo**, que tuvo en el francés **Émile Zola** a su principal representante. Influenciado por el positivismo científico de Auguste Comte, el evolucionismo de Darwin y el materialismo histórico de Marx, Zola trató de aplicar a la novela procedimientos de las **ciencias experimentales**. Para los naturalistas, el autor debía limitarse a observar desapasionadamente la realidad y describirla con minuciosidad e imparcialidad de científico, evitando cualquier intervención que pudiera "contaminar" los resultados. La novela sería, así, un instrumento aséptico

de descripción de la realidad, sin el menor espacio para la subjetividad, como expone el propio Zola en este fragmento de su ensayo *La novela experimental* (1880):

Puesto que la medicina, que era un arte, se está convirtiendo en una ciencia, ¿por qué la literatura no ha de convertirse también en una ciencia gracias al método experimental? [...] El novelista desaparece, guarda para sí sus emociones, expone simplemente las cosas que ha visto [...]. La intervención apasionada o enternecida del escritor empequeñece la novela, velando la nitidez de sus líneas, introduciendo un elemento extraño en los hechos, que destruye su valor científico. (ZOLA, apud CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 34)

A pesar de las evidentes semejanzas entre los postulados del realismo y los del naturalismo, podemos observar algunas diferencias relevantes: en primer lugar, los autores realistas centraron su atención en la burguesía, mientras que los naturalistas extendieron su interés hasta las capas más desfavorecidas, recreándose en los **detalles más sórdidos de la sociedad** (pobreza, alcoholismo, prostitución, enfermedades,...), hasta el punto de que sus obras fueron tachadas a veces de pornográficas. Por otro lado, los personajes de la novela realista conservan, a pesar de los condicionantes sociales y económicos, cierta libertad de acción, mientras que los naturalistas conciben las **acciones humanas** como **absolutamente determinadas** por tres grandes factores: el medio social y geográfico, el momento histórico y la herencia genética. El naturalismo llevó la **crítica social** a sus últimas consecuencias, mostrando **casos extremos** de miseria, pobreza y enfermedad para que sirvieran como ejemplo del tipo de injusticias que debían ser corregidas.

El naturalismo en España

En España, el naturalismo generó intensos debates literarios e influyó en la consolidación de la novela realista de la mano de **Benito Pérez Galdós** y **Leopoldo Alas "Clarín"**, autores claves del realismo español que, a pesar de admirar el talento de Zola y de adoptar algunas de sus técnicas, acabarían rechazando el excesivo determinismo de la novela naturalista. Como señala Rodríguez Cacho (2009), obras de Galdós como *Tormento* (1884), *La de Bringas* (1884) o *Lo prohibido* (1884-85), así como la obra maestra de "Clarín", *La Regenta* (1885), pueden considerarse naturalistas, aunque en una versión mucho menos extrema que la de Émile Zola.

Una de las novelistas españolas que más activamente participó en los debates sobre el naturalismo – colaborando decisivamente a su introducción en España – fue **Emilia Pardo Bazán** (1851-1921), buena muestra de la **creciente participación de la mujer** en el mundo literario durante la segunda mitad del XIX. Nacida en una familia de la alta burguesía gallega, Pardo Bazán se caracterizó por su feminismo radical y por su empeño en ser reconocida por su obra literaria. De temperamento fuerte y combativo, se separó de su marido y fue amante durante años de Pérez Galdós. Al igual que sus coetáneos, criticó algunos aspectos de la novela naturalista, como el excesivo condicionamiento de los personajes – su absoluta carencia de libertad – y la total eliminación de la subjetividad del narrador. Su obra más conocida, sin embargo, es una novela de corte naturalista: *Los pazos de Ulloa* (1886). En ella, la autora describió con dureza "la brutalidad de las clases populares y la depravación de la aristocracia feudal" de su Galicia natal (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 192).

La España de la segunda mitad del XIX

Contexto histórico

Como describen Cabrales y Hernández (2009), la segunda mitad del siglo XIX fue una época de grandes transformaciones también en España. En el **escenario político**, cabe destacar en primer lugar la **Revolución de 1868**, conocida como **La Gloriosa**, que se produjo en un contexto de aguda crisis económica y desprestigio de la monarquía, encabezada entonces por la reina Isabel II. La revuelta dio paso al denominado **sexenio revolucionario**, entre 1868 y 1874. En ese periodo, y tras la promulgación en 1869 de una constitución muy progresista – que establecía el sufragio universal masculino, la libertad religiosa y la libertad de expresión y asociación, entre otros derechos –, España tuvo primero una monarquía parlamentaria, es decir, alejada del absolutismo, bajo el reinado de Amadeo de Saboya (1870-1873). Inmediatamente, y tras la renuncia del monarca, el país vivió la proclamación de la **Primera República**, que duraría menos de dos años, desde febrero de 1873 hasta diciembre de 1874. Tras esa corta experiencia republicana se produjo la **Restauración monárquica** en la figura de Alfonso XII, hijo de Isabel II y bisabuelo del actual rey de España, Juan Carlos I. El último cuarto del siglo XIX fue de **estabilidad política**, con los partidos conservador y liberal alternándose pacíficamente en el poder gracias al control que ejercían sobre los resultados electorales, una manipulación que era posible gracias a la figura del **cacique**.



¡Ojo!

Caciquismo, del siglo XIX a nuestros días

En el último cuarto del siglo XIX, tras décadas de convulsión política marcadas por pronunciamientos militares, revoluciones y cambios bruscos en el sistema de gobierno (que habían llevado del absolutismo a la monarquía parlamentaria y, aunque brevemente, a la República), las clases dirigentes españolas, representadas por los dos grandes partidos – el conservador y el liberal – encontraron en la alternancia pactada en el gobierno la mejor forma de salvaguardar sus intereses y mantener el *statu quo*. Para ello fueron claves los caciques, jefes políticos locales que aprovechaban sus conexiones con la administración pública y su posición económica privilegiada (solían ser terratenientes, comerciantes o prestamistas) para repartir favores a cambio del voto – lo que conocemos como *clientelismo* – o para manipular directamente los resultados electorales, utilizando la violencia en algunos casos. De esta forma se garantizaba que no hubiera sorpresas en las elecciones y que la alternancia previamente pactada entre



Fig. 03

las dos grandes formaciones políticas se hiciese realidad. Por este sistema, los ciudadanos con derecho a voto renunciaban en la práctica a votar libremente a cambio de favores (rebajas de impuestos, nominación para cargos públicos, recompensas económicas, etc.) o simplemente por la coerción que ejercían los *matones* del cacique de turno.

Si sustituimos los términos “cacique” por “coronel” y “matón” por “capanga”, veremos que el escenario no era muy diferente al del *coronelismo* que caracterizó al Brasil de la *República Velha*. Y salvando las evidentes distancias, no nos sería difícil encontrar aún hoy ejemplos de estas prácticas en zonas rurales particularmente deprimidas de Brasil. En España también sobreviven, aunque en menor medida, algunos restos de aquel caciquismo decimonónico, en forma de corrupción y abusos de poder en el ámbito local: designación arbitraria de familiares para cargos públicos, desvío de recursos, contratación de empresas a cambio de financiación ilegal de campañas políticas, etc.

La España de la segunda mitad del XIX vivió también las **transformaciones sociales** que marcaron ese periodo en el resto de Europa: principalmente el **ascenso de la burguesía** y la formación en los grandes núcleos urbanos de una **clase obrera** que encontraría sus vías de manifestación política a través del Partido Socialista, fundado en 1879, y del sindicato Unión General de Trabajadores, creado en 1888.

Folletines y costumbrismo, antecedentes de la novela realista

El realismo llegó a la literatura española con bastante retraso. Aunque los primeros grandes ejemplos de novela realista surgieron en Francia hacia 1830 y el género se consolidó definitivamente en Europa a mediados del XIX, el realismo no se afianzaría en España hasta bien entrada la década de 70, gracias en parte a los nuevos aires provocados por la Revolución de 1868. Entre las causas de esa tardanza, Rodríguez Cacho (2009) señala en primer lugar la férrea **censura** impuesta sobre la literatura por el rey Fernando VII, un control que continuaría bajo el reinado de Isabel II. Otro factor a tener en cuenta es el elevado índice de **analfabetismo** que presentaba España en el siglo XIX: en las primeras décadas del siglo, apenas un 6% de la población sabía leer, lo que suponía un público lector de apenas 600.000 personas en todo el país. Rodríguez Cacho señala que, además, un tercio de ese reducido público estaba formado por clérigos, “que no eran lectores potenciales puesto que despreciaban la novela por razones morales” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 159). El analfabetismo fue reduciéndose paulatinamente – hacia 1860 ya sabía leer el 25% de la población –, pero el porcentaje de población alfabetizada no llegaría al 50% hasta principios del siglo XX. Cabe destacar también que el **analfabetismo femenino** se mantuvo muy elevado en España durante todo el siglo – en 1878 no llegaba al 10% el porcentaje de españolas que sabían leer –, a pesar de que las mujeres burguesas del entorno urbano fueron uno de los públicos principales de la novela realista, que tuvo grandes **protagonistas**

femeninas como *Madame Bovary*, escrita por el francés Gustave Flaubert en 1857, o *Ana Karenina* (1877), del ruso León Tolstoi.



¡Ojo!

Dos adúlteras trágicas

Madame Bovary narra la trágica historia de una joven casada con un médico al que no ama y al que será infiel buscando el amor verdadero. A través de esta historia de amor romántico, Flaubert criticó los valores de la sociedad burguesa de la Francia de principios del XIX. Por su parte, *Ana Karenina* es una aristócrata rusa igualmente adúltera, que será víctima de los prejuicios y la hipocresía de la alta sociedad en la que vive. Ambas heroínas acabarán cometiendo suicidio, pero lo que las diferencia de los héroes trágicos románticos es que no son personajes arquetípicos, sino caracteres complejos basados en la realidad, terriblemente humanos. El adulterio, tema fundamental de la novela realista decimonónica, quedó asociado para la posteridad a estos dos grandes personajes literarios.

El proceso que llevaría a España a incorporarse a la ola del realismo literario no se explicaría sin dos fenómenos clave: la novela por entregas, conocida como **folletín**, y la **novela costumbrista**. El enorme éxito de la novela por entregas – principalmente entre las mujeres, a pesar de ser un público reducido – se explica por el **auge del periodismo**, pues muchos folletines se publicaban en la prensa. Rodríguez Cacho define así este género:

Eran novelas de bajísima calidad, publicadas con periodicidad regular – semanal, generalmente – y de las que se hacía propaganda: para convencer de seguir comprándolas había que mantener la intriga del ‘continuará en el próximo capítulo’. A los autores se les pagaba por línea y eso hizo que abundaran las frases cortas escritas con letra grande, acompañadas de láminas o estampas sueltas que ilustraban los acontecimientos clave de la acción novelesca. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 160)

Los folletines, generalmente superficiales y con personajes planos (el héroe, el traidor, etc.), trataban temas históricos, de terror, de ascensión social y de disyuntivas morales. Llegaron a ser un gran negocio editorial y, de hecho, los principales autores del realismo español, Leopoldo Alas “Clarín” y Benito Pérez Galdós, se iniciaron en el folletín.

La **novela costumbrista** fue el puente entre la literatura romántica y la realista. El Romanticismo se interesó vivamente por la descripción de tipos sociales populares y particularidades locales, lo que se conoce como *cuadro de costumbres*. De ahí surgió el **costumbrismo**, que, como explican Cabrales y Hernández (2009), tuvo dos vertientes principales:

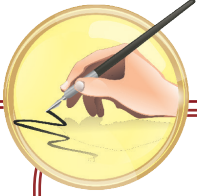
- Costumbrismo pintoresco: descripción rica y detallada, pero ingenua y carente de crítica, de modos de vida tradicionales y pintorescos. Un buen ejemplo serían las *Escenas Andaluzas* (1846) de **Serafín Estébanez Calderón**, un repaso amable de tópicos andaluces – el flamenco, los chistes, los usos lingüísticos locales – sin crítica social alguna a pesar del atraso y la miseria que caracterizaban al medio rural andaluz del siglo XIX. En la misma línea se insieren las *Escenas matritenses* (1836-1842) de **Ramón de Mesonero Romanos**, una colección de arquetipos madrileños que Rodríguez Cacho define como “un tipo de costumbrismo casticista [...] conformado con presentar la imagen de un pueblo feliz, en el que incluso la pobreza era risueña, y en el que no se vislumbraba aflicción por ningún tipo de problemas sociales” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 151). El costumbrismo pintoresco no puede considerarse realismo precisamente por su selección muy parcial de la realidad – de la que quedan excluidos sus aspectos sombríos –, pero su detallada descripción de escenarios y personajes típicos contribuyó a poner las bases de la literatura realista.

- Costumbrismo crítico: descripción crítica de costumbres o usos sociales. Su máximo exponente fue **Mariano José de Larra**, el escritor y pionero del periodismo al que nos referimos en la clase anterior, gran cultivador de artículos costumbristas en los que cargaba de forma sarcástica contra los que él consideraba males históricos de España.

El ambiente de polarización ideológica que se instaló en el país tras la Revolución de 1868 fue terreno abonado para el surgimiento de otro antecedente directo de la novela realista, la **novela de tesis**. Se trataba de narraciones cargadas de ideología que buscaban defender una determinada posición del autor – la tesis – y en las que tanto la acción como los personajes estaban supeditados a ese fin. En palabras de Rodríguez Cacho,

Por ‘novela de tesis’ se entiende un tipo de relato tendencioso que se pone al servicio de un alegato preconcebido, y que se construye a base de contrastes, con personajes trazados de forma maniquea según un determinado sistema moral, en el que los ‘buenos’ coinciden siempre con los valores del propio autor; por lo que suelen resultar novelas muy simplistas, y propias de un ardor juvenil transitorio en el caso de muchos autores. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 172)

Hubo novelas de tesis **conservadoras**, centradas en la defensa de la monarquía absoluta y de los valores de la tradición católica, como las de **José María Pereda**; y hubo también novelas de tesis **progresistas**, como las cultivadas en su juventud por Pérez Galdós, en las que se defendían la educación laica, la libertad de culto y el parlamentarismo. Aunque fueron un precedente directo del realismo, estas novelas tampoco pueden considerarse realistas, pues sus autores no pretendían ser objetivos en su descripción, parcial y tendenciosa, de la realidad.



Manos a la obra

Antes de entrar en la última parte de nuestra clase, que estará dedicada a las dos principales figuras de la novela realista en España, repasaremos los contenidos que hemos estudiado hasta aquí:

1- ¿Cuáles fueron las principales transformaciones sociales en Europa y España durante el siglo XIX? ¿Qué relación guardan dichos cambios con el auge del realismo literario?

2- ¿En qué consistió el naturalismo?

Galdós, Clarín y la consolidación de la novela realista en España

Como hemos visto, en la España de finales del XIX el contexto político (Revolución de 1868; Primera República y posterior restauración monárquica), social (ascenso de la burguesía; aparición de la clase obrera) y literario (influencia del naturalismo) era ideal para la definitiva consolidación de la novela realista. Aunque la nómina de autores que cultivaron este género en España es extensa – ya hemos mencionado, por ejemplo, a Emilia Pardo Bazán –, dos figuras destacaron por encima del resto: **Benito Pérez Galdós** (1843-1920) y **Leopoldo Alas “Clarín”** (1852-1901). A continuación conoceremos mejor la vida y la obra de ambos autores.

Vida y obra de Benito Pérez Galdós

Galdós nació en 1843 en Las Palmas, en el archipiélago canario, en el seno de una familia acomodada de tradición comerciante y militar. Recibió una rígida educación religiosa, pero desde joven dio muestras de su **talante liberal** y evolucionó, ya en la madurez, hacia el **anticlericalismo**, aunque sin abandonar por ello sus convicciones cristianas. Forzado por sus padres a trasladarse a Madrid en 1862 para cursar derecho, Galdós nunca concluyó esos estudios, sino que empezó a participar desde muy joven en el

mundo del **periodismo**, la **traducción** y la **crítica literaria**.

En 1865 ya era redactor del principal periódico progresista del momento, *La Nación*. En esa época conoció al catedrático Francisco Giner de los Ríos, quien en 1876 fundaría junto a otros académicos la **Institución Libre de Enseñanza**, una iniciativa pedagógica de carácter progresista inspirada por los postulados del **krausismo**. La doctrina krausista, desarrollada por el alemán Karl Friedrich Krause, defendía la libertad de cátedra y la tolerancia frente al dogmatismo religioso, político y moral, y tuvo gran impacto en los círculos liberales de la muy conservadora España de la Restauración. El krausismo supuso una influencia fundamental para el joven Galdós, que de hecho iniciaría su extensa producción literaria con una novela "de agitación política" (GULLÓN, apud RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 181) como *La fontana de oro* (1870), en la que el protagonista era un joven liberal enfrentado al absolutismo durante el trienio liberal (1820-23). A esta obra seguirían varias **novelas de tesis** como



Fig. 04

como *Doña Perfecta* (1876), en la que atacaba el caciquismo y defendía el progreso frente a la tradición, *Gloria* (1877) y *La familia de León Roch* (1878), ambas sobre la intransigencia religiosa. Para Rodríguez Cacho,

Se trata en todos los casos de relatos que utilizan personajes diseñados desde un maniqueísmo derivado del código moral del autor: los 'buenos', como el Pepe Rey protagonista de *Doña Perfecta*, son siempre modernos, abiertos, buenos lectores, liberales y progresistas; y los 'malos', en cambio, devotos, ferozmente tradicionalistas, amigos de bandos y luchas por el poder, fanáticos e irascibles. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 182)

La obra de Galdós, fuertemente influida por grandes autores realistas como **Balzac** y **Dickens** – de quien fue traductor –, continuaría con *La desheredada* (1881), una obra en la que ya se apreciaba la influencia del naturalismo: su protagonista es una joven con problemas mentales que se cree aristócrata y que, tras varios desengaños, acaba ejerciendo la prostitución. Galdós dedicó esa novela a los maestros de escuela, mostrando así la importancia que concedía a la educación. En la dedicatoria, el autor hacía referencia a "las dolencias sociales nacidas de la falta de nutrición y del poco uso que se viene haciendo de los beneficios reconstituyentes llamados Aritmética, Lógica, Moral y Sentido Común" (PÉREZ GALDÓS, apud RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 188). Poco después se publicarían sus obras consideradas **naturalistas**, a las que hicimos referencia anteriormente – *Tormento* (1884), *La de Bringas* (1884), *Lo prohibido* (1884-85) –, en las que el autor continuaría denunciando males sociales como la envidia, el machismo, la incultura y la hipocresía. De su extensa obra posterior cabe destacar especialmente ***Fortunata y Jacinta*** (1887), de la que hablaremos a continuación, además de los *Episodios nacionales*, más de cuarenta novelas históricas escritas en un periodo de cuarenta años que repasan la historia de España desde la Guerra de Independencia, a principios del siglo XVIII, hasta finales del XIX, insertando personajes ficticios en la narración de hechos reales. Sobre los *Episodios nacionales*, Rodríguez Cacho destaca su afán de verosimilitud:

La modernidad de los *Episodios nacionales* se muestra, sobre todo, en cómo Galdós se aparta radicalmente del tipo de novela histórica romántica, que solía estar llena de prejuicios nacionalistas y exaltaciones patrióticas [...]. Frente a aquellas exageraciones, que buscaban el impacto en el lector mediante detalles truculentos no fieles a la veracidad histórica, en los *Episodios galdosianos* hay un claro afán de verosimilitud y objetividad en la narración, debido al rigor con el que están documentados. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 187)

A pesar de su radicalismo de juventud, Galdós se caracterizó siempre por huir de los fanatismos. Tuvo grandes amigos entre escritores de ideología conservadora y no fue partidario de extremismos, aunque su pensamiento progresista resultase bastante revolucionario en la España de finales del XIX y principios del XX. Participó activamente en la vida política – en 1886 fue elegido diputado en las cortes por el partido liberal, cargo que volvería a ostentar en 1907 y 1910 –, pero en sus últimos años se mostró escéptico y decepcionado ante la permanente confrontación del escenario político español. Aquejado por la ceguera desde 1912 – lo que no le impidió seguir escribiendo hasta sus últimos días –, Galdós fue firme candidato al Premio Nobel de literatura ese mismo año, pero la facción más conservadora de la Real Academia le negó su apoyo, lo que acabó con cualquier posibilidad de recibir el galardón. Como ocurriera con otros grandes nombres de la literatura española, Benito Pérez Galdós vivió sus últimos años en la penuria económica, a pesar de su enorme prestigio. Falleció en 1920 en su casa de Madrid y fue enterrado en olor de multitudes.

La versión íntegra de su novela más celebrada, ***Fortunata y Jacinta***, vio la luz en 1887 tras publicarse primero por entregas como un folletín. En ella Galdós demuestra su capacidad para profundizar en la **psicología femenina** – una constante en toda la novela realista –, además de presentar una multitud de **personajes representativos de las diferentes clases sociales**, cada uno de ellos con su propio registro lingüístico o jerga gremial, llegando a componer un mosaico exhaustivo de las **costumbres** de Madrid, donde se desarrolla la acción. Según Rodríguez Cacho, se han contabilizado en la obra 240 personajes de la aristocracia, 810 de la clase media y 499 del pueblo, en un vasto mural lleno de **historias entrecruzadas** pero presidido por un **triángulo amoroso**: el que se establece entre Juan de la Cruz, hijo único de una rica familia burguesa de Madrid; su esposa Jacinta, rubia aristócrata refinada y elitista; y la joven Fortunata, la amante morena de baja extracción social que simboliza la pasión y los instintos naturales, y que acabará muriendo rechazada por una sociedad hipócrita. Cabe destacar que Fortunata – que se casa con otro hombre a lo largo de la novela – fue la primera adúltera analfabeta y de clase baja ascendida a un papel protagonista en la historia de la literatura española. Sobre ella vertió el autor sus simpatías, en una obra que, como era habitual en la literatura de Galdós, enfrentaba a la España clerical, atrasada y reaccionaria con la laica, moderna y liberal.

Cabrales y Hernández se refieren a Galdós como “el mejor heredero de Cervantes” y destacan en su obra “la descripción de la clase media madrileña – con incursiones en ambientes populares y aristocráticos – a través de personajes dotados de increíble humanidad, contemplados con comprensión, tolerancia y un cordial sentido del humor” (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 42). En efecto, como también destaca Rubio (2007), Galdós ha sido señalado por la crítica como **el mayor novelista español después**

de Cervantes. Su vastísima producción – en la que no faltó el teatro – y su riquísimo universo literario, compuesto por cerca de ocho mil personajes, le garantizaron ese lugar de honor en la historia de la literatura española. Sin embargo, la que hoy se tiene como mejor novela del siglo XIX no fue obra suya, sino del más entusiasta de sus admiradores, **Leopoldo Alas “Clarín”**.

Vida y obra de “Clarín”

Leopoldo Alas “Clarín” nació en Zamora, provincia de Castilla y León, en 1851, pero siempre se sintió **asturiano**. Su familia era originaria de **Oviedo**, capital de Asturias, y se encontraba circunstancialmente en Zamora por haber sido nombrado su padre Gobernador civil de esa ciudad. La familia volvió a Oviedo cuando Leopoldo contaba apenas siete años de edad, y el pequeño pudo conocer personalmente aquella tierra de la que tanto hablaban sus padres, y que años más tarde sería escenario de su novela más celebrada. “Clarín” se trasladó a Madrid en 1871 para completar sus estudios de Derecho, iniciados en la capital asturiana, con un doctorado. En la capital entró en contacto con el mundo del periodismo y comenzó a trabajar en el diario *El Solfeo*, cuyo director animó a los redactores a escoger un instrumento musical como seudónimo: fue allí donde Leopoldo Alas pasó a ser literariamente “Clarín”. Al igual que Pérez Galdós, “Clarín” se identificó profundamente con el **krausismo**, cuya doctrina de libre pensamiento puso en práctica cuando llegó a ser catedrático: primero, en 1882, en la cátedra de Economía Política de la Universidad de Zaragoza; un año más tarde, ya de vuelta en Oviedo, en la cátedra de Derecho Romano, primero, y en la de Derecho Natural poco después.



Fig. 05

Aunque tuvo una brillante carrera académica, “Clarín” destacó desde muy joven por otra actividad: la de **crítico literario**. Fue el principal comentarista y admirador de Pérez Galdós, a quien colocó como paradigma y vara de medir a la hora de evaluar al resto de escritores de la época, con los que se mostró muy duro. Como crítico publicó diversos ensayos, entre los que destacan *Solos de Clarín* (1881), obra en la que insertó algunos cuentos para entretenimiento del lector – fue un prolífico cultivador del relato breve –, *Folleto literarios* (1886-1891), *Mezclilla* (1888) y *Palique* (1893). “Clarín” fue un crítico irónico y mordaz que cultivó siempre lo que denominaba *crítica higiénica*, basada en la evitación del halago hipócrita, frecuente en el ambiente literario de la época. Rodríguez Cacho (2009) destaca su independencia intelectual y su contribución a la profesionalización del oficio de crítico, además de su constante reflexión sobre el arte de novelar, que para él debía tener siempre una función social.

En 1885 sale a la luz *La Regenta*, que “Clarín” publicó con apenas 32 años, pocos más de los que tenía su admirado Flaubert cuando publicó *Madame Bovary* (1857), obra con la que *La Regenta* guarda no pocas similitudes: ambas narran el caso de una mujer adúltera – tema favorito, como ya vimos, de la novela realista – y critican la sociedad

de su tiempo por considerarla provinciana, hipócrita y llena de prejuicios. Leopoldo Alas publicaría aún otra novela – *Su único hijo* (1890) –, además de tres novelas cortas – *Doña Berta*, *Cuervo* y *Superchería*, todas de 1892 – y cinco colecciones de cuentos. La salud de “Clarín”, aquejado de tuberculosis, fue empeorando en sus últimos años de vida. Fallecería en Oviedo en junio de 1901, a los 49 años de edad.

La Regenta

La acción de la obra cumbre de “Clarín” – y de la novela realista española – se sitúa en la ciudad de **Vetusta**, nombre literario que el autor da a **Oviedo**. La elección del nombre no es casual: para el Diccionario de la Real Academia, algo “vetusto” es “extremadamente viejo, anticuado” (DRAE, 2001); “Clarín” eligió ese nombre para transmitir el aburrimiento y la inmovilidad de las ciudades españolas de provincias, ancladas en la tradición y en las costumbres más conservadoras. En Vetusta encontramos a Ana Ozores, la protagonista, conocida como la Regenta por estar casada con un viejo regente de la Audiencia, don Víctor. Como señala Rodríguez Cacho (2009), la bella Ana es presentada por el autor como el único espíritu puro de Vetusta, ciudad habitada por personajes vulgares, hipócritas y llenos de prejuicios y en la que la Iglesia y la aristocracia marcan las normas de conducta. Ana, mortalmente aburrida en su matrimonio de conveniencia, frustrada y anhelante por una vida mejor, se siente atraída por dos hombres al mismo tiempo: su confesor, el religioso Fermín de Pas, y un experto seductor donjuanesco de nombre Álvaro Mesía. Se configura así un triángulo amoroso – cuadrilátero, si consideramos el papel del marido – en el que los dos candidatos a amante de la Regenta se disputan sus favores. Ana se decanta por Álvaro Mesía e inicia una relación con él, que será descubierta por el marido traicionado gracias a un plan urdido por el despechado confesor de la protagonista. Don Álvaro reta a duelo a don Víctor, acaba con la vida del viejo regente y huye de la ciudad. Ana se entera de lo sucedido por una carta de su amante y cae enferma, sufriendo en soledad el abandono de todos. Finalmente se decide a ir hasta la catedral buscando el consuelo de la religión, pero allí se depara con el odio de Fermín de Pas y cae desmayada, circunstancia que aprovecha un libidinoso sacristán para besarla en los labios. La obra acaba con la protagonista sintiendo el contacto de ese beso robado “como el vientre viscoso y frío de un sapo” (ALAS, 1900).



Fig. 06 - “Escultura dedicada a la Regenta en la Plaza de la Catedral de Oviedo”

La Regenta “es una de las novelas más duras que se escribieron en su época, puesto que hace un análisis devastador de todo el sistema en bloque, del que nadie se salva” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 203). El adulterio se presenta como liberación frente al aburrimiento, la mezquindad y el inmovilismo de la vida provinciana, dominada por la hipocresía de los clérigos y de la alta burguesía. Como señala Rodríguez Cacho,

Es el Clarín que ataca frontalmente la España caciquil, monárquica y clerical de la época de la Restauración [...], y que deja claro cuánto detesta la sociedad de Vetusta, que se mueve por inercia en una anquilosada vida cotidiana, indolente ante la alternancia en el poder de los conservadores y los liberales. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 203)

La primera parte de la novela, compuesta por los quince primeros capítulos, está centrada en la minuciosa descripción de la sociedad de Vetusta, poblada por personajes convencionales e incultos (con la excepción de Ana Ozores, la Regenta), y es en los quince capítulos de la segunda parte donde se desarrollan los acontecimientos que hacen avanzar la trama. Admirador del naturalismo de Zola – de quien llegó a ser traductor –, “Clarín” trata de desenmascarar la falsedad tanto del amor místico, representado por los lascivos religiosos, como del amor romántico, personificado por don Álvaro, mostrando que por detrás de ambos se esconde la pulsión sexual como auténtico motor de la acción:

Tan falsa es la supuesta ‘pureza’ del amor místico como la del amor romántico – parece decir el novelista –, puesto que ambos quedan sometidos a la ‘llamada de la carne’, que es lo que de verdad domina en *La Regenta* entre tanto olor a incienso. [...] Clarín revela la inautenticidad de todo aquello que ahoga la verdadera ‘natura’, considerando el celibato del clero, en particular, como máximo ejemplo de represión y manipulación de los instintos sexuales. Con ello demuestra haber comprendido como pocos, en definitiva, la función de ‘despertador de conciencias’ que quiso tener el Naturalismo (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 205).

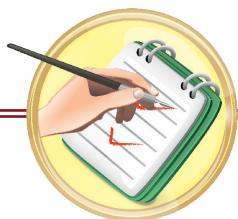
El autor no solo atacó la represión sexual del clero, sino también su papel de guardián moral de la sociedad y particularmente su control sobre la vida de las mujeres. Si a eso le sumamos la crítica general al provincianismo de Vetusta y al sistema político de la Restauración – en el que “Clarín” participó a través del Partido Republicano, pero del que acabaría tan decepcionado como Galdós –, no es de extrañar que *La Regenta* fuese condenada por la sociedad de Oviedo y especialmente por el obispo de la ciudad. Nada de eso impidió, sin embargo, que la obra pasase a la posteridad como cumbre de la novela realista española.

¡Ya sé!



En esta clase hemos conocido la corriente literaria conocida como realismo, que encontró en la novela su principal forma de expresión. Hemos visto que el movimiento se inició principalmente en Francia, con escritores como Flaubert, Stendhal y Balzac, aunque tuvo nombres de gran importancia también en Inglaterra – caso de Charles Dickens – y Rusia, con Tolstói y Dostoievski. El realismo se originó en un contexto de grandes transformaciones sociales, entre las que destacan principalmente la Revolución Industrial, el ascenso de la burguesía y la aparición del proletariado. Ahora ya sabes que esta corriente literaria se diferencia del Romanticismo por su apuesta por la descripción objetiva y minuciosa de la realidad, dejando de lado tanto la fantasía romántica como la subjetividad y los sentimientos del autor. En su versión más extrema, el realismo desembocó en el naturalismo, que trató de aplicar a la novela procedimientos de las ciencias experimentales para describir la realidad con frialdad científica incluso en sus aspectos más sombríos. También hemos visto que, como ya ocurriera con el

Romanticismo, el realismo llegó a España con algunos años de retraso, a pesar de lo cual hubo grandes novelistas realistas en las letras españolas, entre los que destacaron Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas, "Clarín", ambos de talante liberal y progresista.



Autoevaluación

Para que puedas comprobar tu comprensión de las principales características de la novela realista, te proponemos la lectura de un fragmento de *La Regenta*, de Leopoldo Alas "Clarín". El texto, que encontrarás en la carpeta de materiales complementarios, corresponde al inicio del capítulo XVI, con el que se abre la segunda parte de la obra. En ese fragmento podrás ver rasgos propios del realismo como la **omnisciencia del narrador**, la **profundización en la psicología femenina** y la **minuciosidad de las descripciones**, además de una crítica mordaz a la hipocresía de la sociedad de Vetusta. Su lectura te permitirá, además, comprender mejor las circunstancias en las que vive el personaje de Ana Ozores, la Regenta.

En la carpeta de materiales complementarios encontrarás también la obra completa en PDF por si deseas profundizar en ella, aunque dada su gran extensión es recomendable una lectura selectiva guiada por tu profesor.



ALAS, Leopoldo. **La Regenta**. Edición original: Madrid: Librería de Fernando Fé, 1900. Edición digital: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Disponible en http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12473959873481628265679/p0000001.htm#I_1_. Accedido el 04 de junio de 2013.

CABRALES, José Manuel; HERNÁNDEZ, Guillermo. **Literatura española y latinoamericana II. Del Romanticismo a la actualidad**. Madrid: SGEL, 2009.

CORREA, Gustavo. **Pérez Galdós y su concepción del novelar**. Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo, 19 (1), pp. 99-105, 1964.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Diccionario de la lengua española**, 22ª ed., Madrid, 2001.

RODRÍGUEZ CACHO, Lina. **Manual de historia de la literatura española 2: siglos XVIII al XX [hasta 1975]**. Madrid: Castalia, 2009, 2 vols.

RUBIO CREMADES, Enrique. **Benito Pérez Galdós. Presentación**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/galdos/presentacion.shtml. Accedido el 04 de junio de 2013.

STHENDAL. **Rojo y negro**. Madrid: AKAL, 2008.

Lista de Figuras

Fig. 1: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Honoré_Daumier_034.jpg

Fig. 2: [http://pt.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Atelier_de_Nicolas_de_Largillière,_portrait_de_Voltaire,_détail_\(musée_Carnavalet\)_-002.jpg](http://pt.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Atelier_de_Nicolas_de_Largillière,_portrait_de_Voltaire,_détail_(musée_Carnavalet)_-002.jpg). Accedido el 05 de julho de 2013.

Fig. 3: <http://literatura-politicasigloxx.wikispaces.com/El+sistema+político+de+la+Restauración>

Fig. 4: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Benito_perez_galdos_y_perro_las_palmas_1890.jpg

Fig. 5: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:LeopoldoAlasClarin.jpg>

Fig.6: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:La_Regenta.jpg